

# El Eco de Cartagena

SEMANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## Notas de actualidad

Contó ayer decíamos en estas notas que se celebró hoy en la sesión que ha celebrado nuestra corporación municipal.

Estos votos entorpecidos a pesar de lo apartado que vivimos de todos los partidos políticos que en el cabildo de hoy se da la batalla definitiva para la designación del Alcalde que durante dos años ha de actuar como presidente de la corporación municipal.

Y aquellos votos en blanco que durante las anteriores votaciones aparecieron, hoy se han trocado designando un nuevo candidato para la Alcaldía.

El espectáculo, como augurábamos ayer, ha sido repugnante e impropio de Cartagena; la política ha imperado en las edificaciones y en las acaloradas discusiones promovió un tumulto en el que se vio intervenir al Inspector de vigilancia señor Lagües para calmar los ánimos.

Para demostrar la sinceridad de algunos de los hasta señalar que al verificarse el escrutinio en la primera y segunda votación resultaron más votos que concejales había en los escanos.

A la tercera votación resultó elegido por mayoría para Alcalde de Cartagena, como verán nuestros lectores en el extracto que publicamos en otro lugar, don Alfonso A. Carrión.

Nuestros enviados nuestro más respetuoso saludo al señor Carrión que por vez segunda viene a ocupar la presidencia del Ayuntamiento y esperamos que conociendo como ya conoce la marcha de los asuntos municipales, se dedicará ahora a estudiar los graves problemas que pesan sobre tan difícil cargo y trabajará sin descanso por el engrandecimiento de Cartagena que bien lo merece.

De cuanto ha sucedido hoy corramos un velo y esperamos como buenos cartageneros ver el giro que toman los asuntos municipales.

Si cesaras merced al nuevo alcalde serían los primeros en dirigirse y si a los aplausos se hace acreedor por el bien de Cartagena, no seremos los últimos en tributarle.

Insistimos hoy nuevamente acerca de la desigualdad irritante que el Gobierno viene ejerciendo con la prensa de provincias.

Ayer nos quejábamos de no recibir a la hora oportuna nuestro telegrama de última hora que es de verdadero interés para nuestros abonados y noche llegó la hora de cerrar la edición sin que llegase a nosotros dicha conferencia telefónica.

Bien está que cuando las circunstancias lo reclaman se aplique la censura a la prensa. No abusando de esa arma extrema y haciendo solamente uso de ella en momentos excepcionales. Todos la acogemos, si con agrado, con respeto al menos. Lo que no puede considerarse es que esa censura se aplique sin criterio, sin método y con desigualdades irritantes como viene sucediendo.

Para los periódicos de provincias, todo cortapisa y severidad. Se le suprimen las conferencias telefónicas, y los telegramas y telefonemas llegan escrupulosamente inspeccionados por la censura que no deja pasar el más incoherente detalle.

¡Bien está pensamos nosotros. Se nos perjudica, pero aceptemos este perjuicio si es que conviene a la salud de la Patria.

Pero nuestra resignación se trunca en ira, cuando al recibir los periódicos de Madrid hallamos en ellos, minuciosamente detallado, lo que a nosotros no pudo llegar al veladamente.

¿Es esto justo? ¿Es equitativo? ¿Es tan siquiera decoroso?

Si esas informaciones son nuevas por qué se autoriza su publicación en los periódicos de la Corte? Y si no lo son por qué se nos impide a nosotros publicarla?

Con este procedimiento se divide a la prensa provincial en dos castas: la de Madrid y la provincial.

Y ya va siendo hora de que los provincianos nos sintamos desautorizados y elevemos nuestra voz contra este régimen de privilegio.

## Al renacer la calma

### CONTRASTES

Pasado el estupor del primer momento, alguien se ha decidido a alzar una punta de la cortina y hemos visto claro. Allí detrás, ocultos discretos y prudentemente tras el trapo, estaban las figuras de último término de la alocada. Figuras que en caso de éxito hubieran avanzado hasta las candelillas a recibir plácemes y aplausos.

Son los eternos figurones de siempre. Los que en agosto lanzaron a los obreros a la huelga y condenaron al hambre a los inocentes ferroviarios que creyeron sus falaces promesas. Son los mismos de siempre. Ahora, continuando su nefasta obra, han engañado a otros cuantos infelices, les han lanzado contra la disciplina, les han hecho perder sus puestos y abandonar un uniforme que significaba el pan diario y el servicio honroso.

Entre una y otra bellaquería apenas han transcurrido unos cuantos meses. ¿Pero es que esa gente no escarmentó?— se preguntará algún lector de buena fe.

¡Escarmentar! ¿Pero de qué han de escarmentar los benditos de Dios, si hoy por hoy no existe en España carrera de tanto porvenir como la de revolucionario?

Un revolucionario, sobre todo si un día de diputado le ampara, encuentra su camino sembrado de rosas. Pueden hacer de él un héroe cuando lo juzgue oportuno. Decir en un tablado cosas truculentas, lanzar a los obreros a la miseria, al presidio, a la muerte. A él no le pasará nunca nada. Las balas de las barriadas no llegan jamás hasta él. No se sabe nunca de uno de estos caudillos que haya sido secuestrado por el ejército de un guardia civil, ni por un pedazo de plomo perdido.

Luego, si la algarada se domina, y caso de que su exilio no le haya seguido casualmente fuera de España, siempre encuentra autoridades oficiales que le tiendan un puente de plata para que huya. Un cómodo automóvil le conduce a cualquier país extraño y, veámoslo allí, hay la seguridad de que él escapará. La casa se servida de no faltos próximos. El detenido es sustituido por un sustituto con que el Gobierno oficial del Ejército trata como a los prisioneros de guerra. Al día siguiente un automóvil de la capital le llevará a cualquier barco de guerra. Completamente cambiado en

pero pongámonos en el caso peor supongamos que el caudillo no pueda escapar y una autoridad seca e inflexible pone su mano sobre él. Aquella noche la pasa detenido en el cuartel de Barderías de un regimiento. ¡Basta! aquella pieza está confortable, y en su interior, para bien o para mal, si bien en la calle allí, hay la seguridad de que él escapará. La casa se servida de no faltos próximos. El detenido es sustituido por un sustituto con que el Gobierno oficial del Ejército trata como a los prisioneros de guerra. Al día siguiente un automóvil de la capital le llevará a cualquier barco de guerra. Completamente cambiado en

el diván del auto, puede ver a través de la mirilla de celuloide, cómo la carne de cañón, esposada y entre bayonetas, sube la cuesta dolorosa de su salvación.

Una vez en la prisión flotante se encuentra una confortable cámara a su disposición. Una biblioteca bien surtida le sirve para distraer sus ocios. Los marineros le sirven con el respeto y la consideración con que servirían al comandante. La comida y el trato son excelentes. Seguramente no estaría mejor en el Palacio.

Mientras tanto, la normalidad se va restableciendo. Los amigos se atreven a salir a la luz pública y promueven sus intereses políticos y de prensa. El nombre de mártir resuena en todos los ámbitos de la Península. Los periódicos ilustrados publican retratos suyos en todas las «porses» y posturas imaginables. Su popularidad crece inmensamente. Su nombre sirve de bandera contra el Gobierno inquisitorial y feroz. Se amenaza con una nueva revolución si el mártir no sale pronto de su angustia a recibir el homenaje del pueblo.

Y un día— a los dos, tres o cuatro meses todo lo más— al levantarse del blando lecho de que dispone en su prisión un oficial le comunica atentamente que está libre. En automóvil se dirige al juzgado instructor de su causa. Firma la diligencia de su libertad; y a la calle, al sol, a la lucha!

Un grupo como de unos doscientos incondicionales le espera en el asfalto. Al divisarle estalla una nutrida ovación, se oyen voces clamorosas de: ¡Viva el mártir! y así en volandas es conducido hasta la fonda o hasta el domicilio paradisiaco.

Después ya se sabe: interviniendo a dos platos, segundo golpe a los rivales; banquetes; desfile con banderas; nuevas arengas inflamadas desde los balcones de los coches, y a preparar una nueva «persecución».

Ya hemos dicho que esto es en el peor de los casos, cuando el caudillo es cogido por sorpresa o cuando por causas extraordinarias no puede hacer valer su inmundicia.

¿Y aún preguntas, lector que si no escarmentar! Pon la mano sobre tu conciencia y dínos si escarmentarías tú...

Se dice que Azzati estaba complicado en el asunto de las brigadas argentinas. Como ocurre siempre en estos casos ha desaparecido de Valencia.

Y mientras él come «el pan amargo» de la emigración durante uno o dos meses, en un hotel santuario, las mujeres y las familias de los brigadistas y sargentos sin colocación y sin pan imploran la caridad pública. Como las mujeres y los hijos de los ferroviarios de agosto último.

## La sesión de hoy

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del Alcalde don Pablo Cazoria ha celebrado sesión nuestra Corporación Municipal para el despacho de los asuntos que figuraban en la orden del día.

El Alcalde, a las once en punto declara abierta la sesión y el secretario señor Carrión lee el acta de la anterior sesión que es aprobada.

### La votación

Procede después a la votación para Alcalde, que es la tercera y última y da el siguiente resultado:

Don Alfonso A. Carrión	19 votos
Pablo Cazoria	17 id
Manuel Dorda	3 id
En blanco	3 id

### Un incidente

La presidencia hace saber a los señores Concejales que al saber las candidaturas del bombillo ha notado que había dos papeletas unidas y con este motivo se promueven largas discusiones pidiendo los ediles una nueva votación que da el siguiente resultado:

Cazoria	21 votos
Carrión	19 "
Blanco	2 "

Al hacer el recuento notóse nuevamente que sobra un voto.

El señor Frigard, propone que esta tercera votación se haga depositando sus sufragios los señores concejales personalmente.

### Gran escándalo

El señor Albaladejo (D. G.) hace uso de la palabra para decir que no están conformes con las demostraciones que están haciendo unos señores que están en la puerta que da al salón de descanso.

El señor Sanz, le contesta que le extraña esto, pues esos señores no es la primera vez que están allí y lo que él desea es que todo el público vea claramente lo que allí se hace.

En estos momentos se oye una voz llamando al señor Albaladejo embustero.

En el público se arma un escándalo formidable, los concejales abandonan los escanos.

El jefe de policía señor Inglés trata de poner orden y la presidencia a fuerza de grandes trabajos consigue restablecer el orden, prohibiéndose a la tercera votación que arroja lo siguiente:

Don Alfonso A. Carrión	20 votos
Pablo Cazoria	18 id
En blanco	2 id

Queda proclamado para alcalde de Cartagena don Alfonso A. Carrión el que toma posesión pronunciando un discurso de saludo en la Corporación y al pueblo comprometiéndose a laborar por el bien de él.

El señor Cazoria contesta ofreciéndose en el cargo de concejal para cuanto sea en beneficio de Cartagena.

### Los tenientes de alcalde

Procede acto seguido a la votación para tenientes de alcalde resultando elegidos los señores don Salva dos Escudero, 20 votos por 8 en blanco; don Domingo Madrona, 20 votos por 4 en blanco; don Juan Pedrero, 20 votos por 3 en blanco; don Pedro Castaño, 19 votos por 4 en blanco; don Anselmo Sánchez, 20 votos por 4 en blanco; don Miguel Escobar, 30 votos por 3 en blanco; don Andrés Lorante, 20 votos por 4 en blanco; don Francisco Cervantes, 19 votos por 6 en blanco; don Pablo Sanz, 16 votos por 4 en blanco, y José Albaladejo, 16, y en blanco, 6.

### Los síndicos

Resultan elegidos para síndicos don Pablo Cazoria y don Luis Cortés por 20 y 19 votos respectivamente. Como han transcurrido las horas reglamentarias la Corporación acuerda continuar la sesión mañana a las once.

## De Sociedad

Los que viajan

Acompañado de su bella y joven esposa ha regresado a la capital después de pasar en ésta unos días don Federico Zupal Cano.

—Saló para Albasete don Enrique Ortelés.

—Merchó a la Corte nuestro paisano el capitán de infantería don Carlos Monada.

—Procedente de Barcelona ha llegado a ésta el comerciante de aquella plaza don Enrique Poblet.

—Llegaron de Madrid los señores don J. Tiebant y don Ramón Arnau.

—Merchó a Alicante después de estar en ésta una corta temporada don Francisco Amat.

—Procedente de Hazzrón regresó a ésta el ingeniero de minas nuestro paisano y querido amigo don Luis Malo de Molina.

### Notas varias

Ha presentado la renuncia de su cargo de profesor de este Instituto don José Bellver Mustieles.

—Ha sido aprobada la propuesta hecha por el Jurado del concurso para provisión de plazas de profesores en la Escuela de Criminología, a favor de don Fernando Cadalso, don Severino Aznar y don Quintiliano Saldaña. Nuestra enhorabuena.

### Letras de luto

Esta mañana a las diez se han celebrado las misas de la Emperatriz en la iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, en sufragio del alma de don Juan Ros Martínez.

## Beatificación de los mártires españoles

El Santo Padre Benedito XV, ha dado un decreto introduciendo la causa de la Beatificación o declaración del martirio de los venerables siervos de Dios, José María Díaz Sanjurjo, Obispo de Platea y Vicario Apostólico del Tonkin central, y Melchor García Sampedro, Obispo de Tricornia, y sucesor del anterior en dicho Vicariato, ambos de la orden de Santo Domingo que fueron martirizados en los años 1866 y 1862 respectivamente.

## Una conferencia

Ayer tarde dió su conferencia anunciada en los salones de la Sociedad Económica de Amigos del País el culto letrado don Mario Zamora Mora.

Sobre tan interesante cuestión como es en la actualidad en Cartagena el problema municipal disertó el señor Zamora con gran erudición y competencia, aportando solución teórica-práctica al mismo que nos pareció muy sencilla, pero muy difícil: sencilla, porque estriba en la voluntad de los buenos cartageneros; difícil, porque el car agenero no aparece o no lo deja aparecer por el municipio.

Mañana, y hoy no lo hacemos por falta de espacio, daremos a conocer a nuestros lectores detalladamente la conferencia del señor Zamora, al que felicitamos.

## Rogamos a nuestros suscritores que cualquier deficiencia que hoten en el reparto del periódico se sirvan comunicar a esta administración.

## Hace cuarenta años

ENERO	Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.
11	
Viernes	
1878	
Merced de la provincia de Murcia:	
Harina F. B. D., 16 pesetas cada 100 kilos.	
Jabón moreno	32 rs. arroba
deseado	32
fino	36
blanco cocho	30
Carbón de palo	20
Azafrán	140 " libras
Acate del país	62
de 21 y 1/2	22 " fauga

## MADRE MIA

¡Madre! ¡Madre! ¿dónde te he perdido y ya no se vivir sin tus amores, que de mi vida has sido las flores en abrojos la muerte la convertida.

Mis ojos están secos, que he vertido el llanto, que guardaba a mis dolores, negro el cielo me muestra sus rigores, y el sol de mi ilusión se ha oscurecido.

No brilla para mí la luz del día, soy un muerto que cruzo abandonado el desierto, que que sufre en agonía.

Mi corazón se late, como un eco, que al entrar en tu cuerpo, madre mía, también mi corazón han enterrado.

¡Dios mío, Dios de Escobar!

**J. CASAU**  
FOTOGRAFO  
SUCESOR DE GOMEZ ROS  
Calle de San Sebastián, 2.